

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Mirada caleidoscópica

Title: A Kaleidoscopic Look

Autor / Author: Humberto Figueroa

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: Presentada como parte del programa de celebración de los 500 años de la fundación de Arecibo, Prisma: Pinturas de José R. Oliver convierte el espacio del Museo de Arte e Historia de la ciudad en el testimonio visual del importante legado de este pintor arecibeño a la historia del arte en Puerto Rico.

Abstract: Presented as part of the program to celebrate the 500th anniversary of the Foundation of Arecibo, Prisma: Pinturas de José R. Oliver (Foundation of Arecibo, Prism: Paintings by José R) turns the space in the Museum of Art and History of the city into a visual testimony of the important legacy of this painter in the History of Art in Puerto Rico.

Palabras clave: José Correa Vigier, José R. Oliver, Museo de Arte e Historia de Arecibo, Pintura, Humberto Figueroa

Keywords: José Correa Vigier, José R. Oliver, Arecibo Museum of Art and History, Painting, Humberto Figueroa

Sección: Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

Publicación: 15 de marzo de 2015

Cita recomendada: Figueroa, Humberto. "Mirada caleidoscópica", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de marzo de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte

Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

13 Ave. Universidad Ste. 1301

San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596

vision.doble@upr.edu

<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>

<https://revistas.upr.edu>



Mirada caleidoscópica

Humberto Figueroa

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



José Oliver, *Fábrica de la aguja*, s.f.

Un prismático espectáculo es el desfile de ventanas abiertas a múltiples paisajes en la exposición que honra a su autor, el pintor José Oliver. Arecibo ha recibido con honores una muestra de pinturas que resume la sensibilidad y el talento de un hijo de la ciudad costera que domina el norte de la isla. Hijo del cambio de siglo, nace en 1901, en Arecibo. Su partida a España para continuar estudios superiores, sumados a vivencias culturales en Barcelona, fueron fundamentales en la madurez del joven Oliver. La exposición a la oferta cultural de la época en la ciudad catalana, con su ambiente metropolitano, el perfil modernista de su arquitectura y su mobiliario, las muestras de arte en sus variadas formas, desde el gótico al moderno, calaron para siempre en el carácter y el espíritu del joven puertorriqueño. Resultado de esa experiencia intensa de juventud, se formó un ciudadano sensibilizado y con inquietud intelectual, quien, comprometido con sostener la empresa familiar en Arecibo, regresa a Puerto Rico. El joven se reincorpora

a la vida isleña ya como profesional, con un doctorado en las disciplinas de la química y la física-matemática. Pronto se incorpora al medio de la pintura, sin sospechar que las fuerzas centrífugas de la creación plástica lo llevarían a una vida fructífera en el arte. Además de tomar talleres de arte durante su niñez en Arecibo y en Barcelona, en su juventud, durante su estadía en Europa visita museos y exposiciones, tanto en España como en Francia.

La exposición que se muestra en el Museo de Arte e Historia de Arecibo invita a un paseo por los espacios que recogen la obra oliveriana. Domina en ellas el tema del paisaje pueblerino, el de calles, casas y arrabales en el San Juan de mediados de los cincuenta y hasta las décadas de los sesenta y setenta.

Una mirada panorámica a las obras en la exposición muestra variantes en la estructura compositiva, mediante formas triangulares de diversos tamaños enfatizando ángulos diagonales. Aunque su obra inicial no muestra esa fórmula compositiva, más adelante el pintor adopta los elementos formales del geometrismo plástico para complejizar sus planos pictóricos. Oliver domina la perspectiva de uno, de dos puntos de fuga y la aérea. El trazado que el pintor elabora sobre el soporte establece el efecto ilusorio de profundidad y subraya la estructura subyacente. Desde las subdivisiones trianguladas, demuestra su intención de crear una pintura moderna, aquella que no pretende reflejar el mundo real, sino más bien interpretarlo. Sobre esa armazón compositiva, Oliver va levantando con el color su escena pictórica. El repertorio de composiciones provee miradas frontales y, en otros cuadros, elabora puntos de vista que ubican al pintor muy por encima del asunto que se interpreta. El campo visual de Oliver traza la mirada que asociamos con el panóptico; pinturas como *Arrabal de extramuros* y *Viernes Santo*, entre otros paisajes, evidencian un ojo distante y abarcador. Sin embargo, es una mirada al terruño patrio y a su paisaje cultural, desde la distancia del ojo analítico de artista, intelectual y científico.

José Oliver acude a la pintura como acto de recuperación de la tierra y su paisaje, de aquello que dejó atrás durante los muchos años de su estadía en Barcelona. En un acercamiento interpretativo, podemos pensar que en el predominio de la casona, de las casas multiplicadas en paisajes campestres y los enjambres de casitas en los cuadros de arrabales, Oliver expresa su sentido de amor y de dolor ante la pérdida de la madre temprano en su vida y, como consecuencia de ello, su partida de la isla para realizar estudios en España.



José Oliver, *Arrabal de extramuros*, 1961.
Colección Roberto González.



José Oliver, *Atardecer violento*, 1967. Colección Dr. Ángel Molina y Dra. Migdalia Martínez.

Pronto en su vida, ya ubicado en San Juan, se expone al arte renovado de artistas que trabajan unas obras plásticas de afirmación nacional vinculadas con la causa independentista desde estilos relacionados con el realismo social. Otros artistas dedicados a variantes del lenguaje abstracto complementaban la oferta creativa de la ciudad capital. José Oliver recoge de ambas tendencias y pronto madura un estilo que le permitió destacarse aportando a las alternativas artísticas formales de su tiempo.

Una inspección cuidadosa a su pintura nos permite adentrarnos en el análisis formal que revela su huella procesual. De la mano y el talento del pintor, reconocemos que en paleta predominan los azules, anaranjados y verdes, en armonía con variantes tonales en marrones y grises. Aquí y allá acomoda un tono violáceo y alguna zona amarilla. Los tonos cromáticos y la aplicación del color en manchas amplias o cortas visten y matizan las estructuras tectónicas elaboradas por un pintor dedicado a una producción plástica calculada. En ánimo de contraste elabora el

efecto de una columna plumífera de humo que despega desde una fogata o desde un cigarrillo sobre un cenicero. Rompe el tono general en contrastes de forma, luz y color de rica intensidad. Una zona anaranjada rojiza en un último plano irrumpe en los azules y grises de un cielo en pleno ocaso. La calibración tonal en medios tonos sostiene el efecto armónico a contraparte de los movimientos diagonales que cruzan y se entrecruzan.

El Yunque es representado por un mogote de forma piramidal inmediato a un río y frente a un valle cuadrículado por los trabajos de cultivos. Un ave sobrevuela el espacio. La obra, desde esa complejidad pensada y sentida, proyecta un momento estático y sereno como la calma en el ojo del huracán. Desde las sombras o penumbras en el monte puede asomar un fulgor, mientras un rayo de sol cruza en diagonal la horizontalidad de la estampa veraniega. La mirada distante al pueblo en su cotidiano ir y venir, en procesiones y otros momentos de actividad los trabaja con pinceladas cortas y con depósitos de pastas que esbozan las figuras en masa o entretejidas en el espacio de calles, callejones y plazas. En otras reconoce el mestizaje y la presencia negra entre la gente.

Al trabajar con un tema arquitectónico ya sea un fuerte militar español del siglo XVI al XVII o con el desarrollo de la ciudad moderna, acude a enfatizar la elevación, la enfatiza, mientras reduce el tamaño de las casas pueblerinas y la gente. Ese efecto dramático por contrastes en las escalas le añade significado al asunto del cuadro. Es notable la cultura visual de Oliver. Su huella estilística nos remite a los estilos derivados del cubismo y el futurismo. Como hombre consciente e ilustrado en las formas de la modernidad, se expresa desde su arte pictórico en el lenguaje vinculado con el geometrismo. Al estudiar su obra desde su propuesta formal, aflora en nuestra memoria la afinidad de las composiciones de edificaciones militares e industriales de Oliver con las perspectivas exageradas y los altos contrastes en el cine de Sergei Eisenstein. Sin ir tan lejos, también son evidentes las afinidades de la obra oliveriana con las formas compositivas en el cartel serigráfico y la pintura de su contemporáneo en San Juan, el artista José Meléndez Contreras.



José Oliver, *El fantasma del Yunque, el dios Huracán*, 1966. Colección Dr. Armando Muñoz.

José Oliver hace una gran contribución a la historia de la pintura puertorriqueña. Entre sus obras hay ejemplos de cuadros que bien pueden ubicarse en salas de museos a la par con sus contemporáneos universales y, en especial, latinoamericanos. Sobresale un cuadro con la composición de un taller industrial de costura [en portada]. Titulada *Fábrica de la aguja*, es una joya de la pintura moderna. La narrativa del cuadro radica en la mirada desde un plano superior a un espacio cavernoso en penumbras. El espacio es una elaboración abigarrada de figuras de mujeres en la faena, mientras al margen está sentado en una silla el supervisor de planta, entre dos secretarías. Oliver retrata la deshumanización de estas fábricas, la jerarquía del poder y el anonimato en las filas de ensamblajes. Es un testimonio que demuestra su extraordinario talento combinado con su inteligencia política.



José Oliver, *Delirio febril urbanístico*, 1963. Colección ICP.

Su incorporación a la vida cultural y de trabajo en San Juan lo expone a la efervescencia de los talleres y artistas de la década del cincuenta y sesenta del pasado siglo. Contribuye desde el Instituto de Cultura Puertorriqueña y sus talleres de arte bajo la Escuela de Artes Plásticas.

Representa, para su tiempo, al ciudadano cultivado en las artes y las ciencias, con un talento extraordinario para la pintura y con una visión comprometida con el desarrollo de la cultura patria.

La exhibición *Prisma: Pinturas de José R. Oliver*, es fruto de la curaduría y coordinación de José Correa Vigier y Carmen G. Correa, con el apoyo de la Oficina de Desarrollo Cultural del Municipio de Arecibo. Presentada como parte del programa de celebración de los 500 años de la fundación de la ciudad, estará abierta hasta el 24 de abril de 2015 en el [Museo de Arte e Historia de Arecibo](#).